

Amígdala, árabe oculto

El árabe puede ser en algunas ocasiones un elemento clave en la transmisión de un término que aparentemente, en la forma que hoy se usa, no tiene nada que ver con este idioma; son casos, como el ya comentado en esta sección de *duramadre*, en los que el árabe fue intermediario entre el griego y el latín. El ejemplo de hoy es algo distinto, por cuanto el árabe fue la lengua que originó la metáfora por la que se llaman *amígdalas* (es decir, ‘almendras’) estos órganos linfáticos; sin embargo, formalmente latín, *amygdala* (o *amigdala*) es un término de origen griego que nada tiene que ver con el árabe. La historia que vamos a contar fue expuesta magistralmente por Joseph Hyrtl en su libro *Das arabische und hebräische in der Anatomie* (Viena 1879), y es aceptada hoy de forma unánime.

Hyrtl parte de un hecho que, aunque no es fácil de comprobar, es incontestable: no existe ningún caso en griego antiguo en que la palabra *amygdálē* ἀμυγδάλη o su variante *amýgdalon* ἀμύγδαλον signifiquen por metáfora ‘amígdala’; en griego sólo quieren decir ‘almendra’ o ‘hueso de melocotón’; no es fácil de comprobar, decíamos, porque son palabras muy usuales, sobre todo en tratados médicos, por ser la almendra ingrediente de muchas recetas; se utilizan esas palabras más de 700 veces en los textos recogidos en el *Thesaurus Linguae Graecae*, con lo que la tarea de recorrer todos los ejemplos puede resultar larga. Lo mismo es aplicable para el latín *amygdala*, *amigdala* (préstamos del griego) o sus variantes tardías *amigdola*, *amandola*, etc., que documenta el *Thesaurus Linguae Latinae*. El griego tenía otros términos para hablar de las amígdalas, como son (en plural) *paristhmia* παρίσθμια (literalmente significa ‘las que están junto a la garganta’) o *antiádes* ἀντιάδες (literalmente, ‘las que están enfrentadas’); por su parte el latín usa *tonsillae* (sin significado etimológico claro).

Hay que esperar al siglo XII para encontrar ejemplos de usos en textos escritos en latín de *amendula* o *amigdala* con el significado de ‘amígdala’. Ello se debe a que este nuevo significado de la palabra es una metáfora que procede del árabe y solo aparece en latín por traducciones de textos médicos árabes, concretamente de Avicena y del cordobés Albucasis (936-1013); en efecto, como documenta Hyrtl, en estos autores se usa *al lauzatain* (dual del árabe *lauz* ‘almendra’) para hablar de las amígdalas. *Amygdala* o *amigdala* fue un término que circuló sobre todo en tratados de cirugía (los usos que documenta el diccionario de latín medieval de Lehmann-Stroux en el siglo XII proceden de dos tratados quirúrgicos), la especialidad en la que sobresalió Albucasis, quien describía procedimientos para aliviar la inflamación de amígdalas en su obra *Kitab al-Tasrif*, traducida al latín en el siglo XII, igual que el *Canon* de Avicena. El término adquirió gran difusión por la *Chirurgia Magna* de Guy de Chauliac, de 1363, que dedica un capítulo de la parte VI al tema; fue un libro que tuvo una enorme difusión y se vertió a lenguas romances. De hecho, según el diccionario Robert, en francés aparece *amigdale* ya hacia 1370 con el significado de ‘amígdala’.

No es de extrañar que en el *Arte complida de cirugía*, de autor anónimo, fechado en 1450, se afirme: «el ferimiento delas venas dela lengua aprovecha ala esquinancia y en la apostema delas amigdales que son las almendrillas».

Este texto documenta dos cosas: por una parte, el primer uso de *amigdala* en español; por otra, que se había dado un paso más y traducido el término grecolatino al español y se llamaban directamente *almendras* o *almendrillas*.

No cabe duda, por tanto, de que Hyrtl estaba en lo cierto.